

María Belén Cevallos*

FORMACIÓN DE TÉCNICAS Y TÉCNICOS DEL CAMPO UNA PROPUESTA FREIREANA

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como propósito realizar una reflexión inicial desde la perspectiva de la pedagogía crítica y dejar planteados algunos desafíos de la formación de personas adultas y en especial de las que trabajan en el campo ecuatoriano.

Como pretexto para lograrlo, relato una experiencia concreta educativa con la que colaboro desde hace varios años. Se trata del Sistema de Capacitación para el Manejo de los Recursos Naturales (CAMAREN). He tomado como base para ello la consulta bibliográfica y mi propia experiencia laboral.

EL PAÍS EN EL QUE HABITAMOS

Porque soy un ser en el mundo y con él tengo, no un trozo inmediato del “soporte”, sino que tengo

* Comunicadora Social. Técnica en Desarrollo Local del Instituto de Estudios Ecuatorianos. Ha coordinado el curso de Desarrollo Local con Énfasis en la Gestión de los Recursos Naturales. Ha trabajado en el Sistema de Capacitación en el Manejo Sostenible de los Recursos Naturales (CAMAREN) como técnica del área de capacitación.

*mi mundo más inmediato y particular: la calle,
el barrio, la ciudad, el país, el "quintal" de la casa
donde nací, aprendí a andar y hablar, donde recibí
mis primeros sustos, mis primeros miedos.*

Paulo Freire, 1997

Ecuador, situado en la mitad del mundo, es un país relativamente pequeño. Tiene 256.370 km². Gran parte de su territorio está ocupado por la selva amazónica. Tiene una región costera, una montañosa donde los Andes se levantan (y donde se encuentra Quito, su capital, capitaneada por el volcán Pichincha y desde la cual es posible ver gran parte de la cordillera) y la Amazonia. En ese espacio convivimos 12.156.608 de hombres y mujeres: mestizos, indios, negros (SIISE, 2001).

Seis millones de ecuatorianos y ecuatorianas son personas adultas y apenas el 18% tiene instrucción superior. En el campo, sólo el 6% de la población ha podido estudiar en la universidad. Cuatro millones de personas en el país viven en la extrema pobreza y, de esos cuatro, casi tres son de las zonas rurales.

El campo, el espacio en el que viven casi cinco millones de ecuatorianos, donde se producen los alimentos para todos, donde están el petróleo y el agua, es a su vez el lugar donde se encarnan las inequidades. El campo es también un lugar vivo, un lugar donde la cultura se crea y se recrea; es un espacio de resistencia. Es en el campo donde viven los protagonistas del movimiento social más importante que tiene el país: la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.

Ecuador está organizado en veintidós provincias. Cada una de ellas tiene un Consejo Provincial, tradicionalmente encargado de realizar obras de infraestructura básica en las zonas rurales (camino, casas comunales, etc.). Las provincias se dividen en cantones y cada cantón tiene su alcaldía. Estas también están a cargo de las obras de infraestructura, aunque muchas alcaldías y consejos provinciales –sobre todo aquellos en los que las autoridades pertenecen al movimiento indígena o a partidos de izquierda– están asumiendo nuevas responsabilidades y retos en salud, educación y producción.

EL CONSORCIO CAMAREN Y SUS CURSOS DIRIGIDOS A TÉCNICOS Y TÉCNICAS DEL CAMPO: DESARROLLO LOCAL CON ÉNFASIS EN LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

En 1996, un grupo de instituciones públicas y privadas forman el consorcio CAMAREN para impulsar un sistema de capacitación para téc-

nicos y técnicas del campo que superara, tanto en contenidos como en la propuesta pedagógica, al extensionismo¹.

Se plantea entonces trabajar en seis ejes temáticos, cada uno de los cuales constituye un curso: agroforestería, agua para consumo humano, manejo de suelos, manejo de páramos, riego andino y desarrollo local.

La propuesta metodológica de los cursos CAMAREN se dibuja del siguiente modo: partir de la experiencia, reflexionar sobre ella y volver a la práctica para transformar la realidad.

Teniendo siempre la realidad y la práctica como principio de formación, en el sistema CAMAREN se han hecho esfuerzos para sistematizar las experiencias de vida de los técnicos y técnicas del campo, a través de la recopilación de las fichas de *capitalización* de experiencias, en las que los participantes de los cursos escriben sus experiencias en el campo para compartirlas y ponerlas en *valor*. Muchas de esas experiencias hacen referencia a conocimientos ancestrales. “El diálogo respetuoso de saberes constituye la esencia de la verdadera participación, que es intercambio, interaprendizaje, y no imposición de los que saben sobre los que no saben” (Cardona, 1998).

El Sistema CAMAREN intenta superar la transmisión de conocimientos como eje educativo; se esfuerza por trabajar de manera más profunda y problematizadora la realidad del campo ecuatoriano y la situación de los recursos naturales.

Los cursos CAMAREN procuran poner en práctica principios como la democratización del conocimiento, el diálogo de saberes, la formación desde la práctica, el respeto a las formas de aprender de las personas adultas, la necesidad de mediar los conocimientos.

Los cursos son semipresenciales, de entre cinco y siete meses de duración, y en cada mes se trabaja un módulo temático. Un módulo comprende la asistencia a una semana presencial, la lectura de un libro y la realización de un trabajo.

Durante la semana presencial, los participantes se concentran en algún lugar del país que permita reflexionar sobre el tema que se

1 A fines de los años cincuenta, Estados Unidos, como parte de sus programas de ayuda, trasladó al campo latinoamericano el paquete tecnológico (mecanización, genética, industria agroquímica) desarrollado en las universidades, institutos de investigación y empresas privadas norteamericanas. Para hacerlo, utilizó como estrategia el *extensionismo*. Se instalaban parcelas demostrativas en las que se aplicaba el paquete tecnológico (tractores, semillas mejoradas, fertilizantes) y se demostraba su eficiencia a los campesinos. El extensionismo fue fuertemente criticado por Paulo Freire. Dicho procedimiento constituyó el modo en que los técnicos y técnicas del campo se relacionaron con los campesinos. Este tipo de relación aún forma parte de la capacitación que los técnicos hacen en el campo ecuatoriano (Cevallos y Gazzotti, 2003).

abordará. Así, por ejemplo, en uno de los cursos, para trabajar temas como democracia, participación y conflictos alrededor de los recursos naturales, el curso se realiza en el Cantón Cotacachi. En este cantón, desde hace varios años, funciona una Asamblea Cantonal que decide el plan de trabajo del municipio y el presupuesto. Además, a través de su Comisión de Medio Ambiente, la Asamblea lidera la lucha contra una empresa minera canadiense que opera en la zona. Los participantes pueden conversar con los dirigentes de la Asamblea y conocer de cerca el conflicto ambiental. Luego los capacitadores desarrollan su tema (partiendo siempre de la experiencia que los participantes acaban de conocer) y les plantean actividades. Cada participante tiene además la obligación de leer un texto modular y realizar un trabajo de aplicación y/o reflexión sobre lo estudiado.

Los cursos tienen un sistema de evaluación tanto de aspectos del proceso mismo de formación como de aprendizajes. Al finalizar, los participantes reciben un certificado de aprobación otorgado por CAMAREN.

¿QUIÉNES SON LAS PERSONAS QUE SE FORMAN EN LOS CURSOS CAMAREN?

En los cursos para técnicos y técnicas del campo se forman profesionales hombres y mujeres de todo el país, vinculados al trabajo en el campo: agrónomos, ingenieros forestales, biólogos, antropólogos, abogados, entre otros. Hay un grupo de personas que no tienen formación superior que trabajan en gobiernos locales o al interior de organizaciones populares y campesinas. Uno de los requisitos para postularse a los cursos es que quienes participen estén vinculados a un espacio laboral que les permita *aplicar* lo aprendido.

Existe en Ecuador la necesidad de formación de profesionales y técnicos del campo que han salido de la universidad. La universidad pública ecuatoriana, al igual que todo el sistema educativo, está en crisis. La universidad pública se ha alejado de la realidad, y en sus aulas se reproduce lo que Paulo Freire llama educación bancaria. Una educación que se basa en la retórica, en la transmisión de conocimientos, la acriticidad, la carencia de reflexión, que se encuentra atrapada en el corporativismo. Se trata además de una universidad excluyente, a la que sólo un pequeño porcentaje de la población puede acceder, como las cifras antes mencionadas lo indican.

Muchos de estos profesionales trabajan como técnicos y técnicas del campo para organizaciones populares, organizaciones no gubernamentales e instituciones del sector público. Hay además un importante porcentaje de personas que, si bien no han realizado estudios universitarios, desarrollan su actividad laboral alrededor del apoyo técnico de quienes viven en el campo, en su mayoría oprimidos.

LOS CAPACITADORES Y LAS CAPACITADORAS DE LOS CURSOS

Para pensar y proponer los contenidos de los cursos CAMAREN, se convoca a una mesa de trabajo a instituciones y personas que trabajan en torno a estas temáticas. Ese equipo organiza los contenidos curriculares, define qué materiales deben escribirse y quiénes pueden ser capacitadores. Alrededor del 30% de los capacitadores y capacitadoras han participado en cursos o talleres de formación de formadores. Hay un esfuerzo por incorporar a estudiantes del curso como capacitadores.

Esta contextualización permite, según veremos a continuación, algunas reflexiones y desafíos a partir de la lectura de Paulo Freire.

REFLEXIONES Y DESAFÍOS

La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora, tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la práctica, con su transformación, y el segundo, en que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso permanente de liberación.

Paulo Freire, 1996

Los cursos no nacen de la nada, sino de una rica experiencia nacional en educación popular, en las campañas de alfabetización promovidas por Monseñor Leónidas Proaño, en el propio legado de Paulo Freire. En algún momento de la historia, y después de la caída del Muro de Berlín en 1989, también este rico pensamiento y desafío pedagógico decae. La educación popular entra en un franco desprestigio, y es confundida con prácticas para pobres, poco serias, ligeras en sus planteamientos. Educación popular, en los años noventa, era sinónimo de dinámicas de grupo. Decae también en todo el país el debate pedagógico, incluso al interior de una de las más grandes conquistas del movimiento indígena ecuatoriano: la educación intercultural bilingüe.

Es necesario, entonces, volver a colocar en debate el paradigma de la pedagogía del oprimido, de la educación popular, de la pedagogía crítica en los espacios de formación que promovemos; generar espacios de formación como espacios de resistencia y de construcción de otro mundo; inscribir los procesos de formación de técnicos y técnicas del campo en un proyecto mayor transformador, emancipador, liberador, teniendo como principio el saber acumulado por los y las participantes del curso.

Se ha intentado que los contenidos que se trabajan durante los cursos CAMAREN tengan una corriente de pensamiento crítico. Sin embargo, es necesario profundizar la reflexión sobre la formación misma, desarrollar una línea de pensamiento crítico pedagógico, una pedagogía de técnicos y técnicas del campo, elaborada con ellos y no para ellos.

Dado que los programas de formación van dirigidos a profesionales, empleados, líderes, es decir, a las personas que cotidianamente están junto a los oprimidos, es inexcusable que se trabaje a fondo alrededor del sujeto de la opresión. Vale decir, trabajar alrededor de la perspectiva del oprimido, asumir al oprimido políticamente como “factor de propulsión para la construcción de la esperanza y de la utopía, en la búsqueda incansable de ser más” (Romão, 2006: 5). Es necesario pensar cómo se asumen los técnicos y técnicas del campo en relación con la resistencia, con la liberación de los oprimidos. Y cómo, desde los cursos de formación, con una perspectiva pedagógica crítica, se plantea esa relación técnicos/oprimidos.

En una reunión de evaluación de uno de los cursos CAMAREN, ex participantes señalaban que allí habían encontrado una mirada reflexiva sobre la realidad del país, sobre la historia de exclusión, sobre lo insostenible que resulta el capitalismo desde la perspectiva de los recursos naturales (hambriento de petróleo), sobre el mercado, etc., pero que es necesario trabajar alrededor de las salidas, del futuro. Mirar el presente como inexorable y el futuro como ya pronto se acerca más a una práctica bancaria que a una práctica liberadora de educación. Sin futuro, sin la construcción de la humanización de los seres, sin la perspectiva de la liberación, sin el “inédito viable”, no podemos hablar de pedagogía crítica. Se trata entonces de una tarea, de un desafío, la incorporación de la esperanza, de la “convicción de que el cambio es posible” (Freire, 2005: 74). El debate sobre el desarrollo local y los recursos naturales debe conducirnos también a la lucha por alcanzar la libertad, la humanización, a trabajar por el “inédito viable” al “estar siendo”; sin ello, no podemos construir la pedagogía crítica.

Varios cursos trabajan bajo la perspectiva de lo local. Si bien esta apuesta por lo local se reflexiona desde la perspectiva del desarrollo y la problemática de los recursos naturales, también es importante colocarla desde la práctica pedagógica. Desde la apuesta local para desarrollar procesos de formación, una pedagogía de lo local. Y ese es justamente un reto, la reflexión y la acción pedagógica en el espacio local y cómo esta reflexión y esta práctica pedagógica se inscriben en un proyecto mayor regional, nacional.

Asumiendo al Estado como un espacio contradictorio, de “acumulación y de legitimación” (Gadotti, s/f: 3), es importante comenzar a crear lazos de colaboración entre iniciativas de formación de las organi-

zaciones no gubernamentales, de las organizaciones sociales y el Estado (desde los resquicios que este permite). Asimismo, es necesario crear mayores vínculos y enlaces entre el trabajo de las organizaciones no gubernamentales y el de los movimientos sociales; sabiendo, además, que la tarea de la emancipación está en manos de los hombres y mujeres oprimidos organizados.

En el ámbito del trabajo con los formadores, es preciso profundizar en torno al conocimiento de las condiciones de vida de las personas que estamos formando. Las capacitadoras y capacitadores de los cursos tendrán no sólo un conocimiento intelectual sino un conocimiento profundo de las personas con quienes van a trabajar, respetando su cultura, su manera de ver el mundo.

En este sentido, debemos ir detrás de la ciencia del oprimido, de la música del oprimido, de la literatura del oprimido, etc., no apenas por generosidad y compromiso político con los “desarropados del mundo”, más también, por clarividencia epistemológica y necesidad ontológica de realización de nuestra humanidad (Romão, 2006: 5).

Es necesario establecer puentes de diálogo y comunicación entre los saberes de los educandos y los saberes de los educadores, rompiendo así el antagonismo educador/educando. Se debe trabajar con los formadores el paradigma de la educación popular emancipadora y reflexionar profundamente, con ellos y ellas, alrededor de su mediación como educadores populares.

El diálogo de saberes es uno de los fundamentos de los cursos CAMAREN. Sin embargo, resulta difícil ponerlo en práctica en el aula. Una pista importante para hacerlo se encuentra en el aporte de Paulo Freire en relación con este tema: la necesidad del paso de la curiosidad ingenua con la que llegan los educandos a la curiosidad epistemológica.

En la diferencia y en la “distancia” entre la ingenuidad y la crítica, entre el saber hecho de pura experiencia y el que resulta de los procedimientos metódicos rigurosos, no hay para mí una ruptura, sino una superación. La superación y no la ruptura se da en la medida en que la curiosidad ingenua, sin dejar de ser curiosidad, al contrario, al continuar siendo curiosidad, se hace crítica. Al hacerse crítica, al volverse entonces, me permito repetir, curiosidad epistemológica “vigorizándose” metódicamente en su aproximación al objeto, connota sus hallazgos de mayor exactitud (Freire, 2005: 32).

El diálogo y la interlocución de los *seres que intercambian sus voces* (como los define Daniel Prieto) deben ser el eje de relación entre educa-

dores y educandos. En el aula, cuando se empiezan a trabajar los temas y contenidos, muchos educadores llamados progresistas continúan teniendo prácticas bancarias, enseñando como ellos aprendieron, repitiendo, transfiriendo conocimientos a personas “con cabezas vacías”.

Esas prácticas son contradictorias en un espacio de formación que se asume popular, crítico, emancipador, que reconsidera temas como el género y la diversidad cultural. En los cursos propuestos desde CAMAREN ha sido difícil impulsar la participación de las mujeres, entre otras razones porque ellas deben dejar su casa y su familia una semana al mes. Es preciso repensar la modalidad, teniendo como principio la equidad en la participación de hombres y mujeres. Asimismo, el género debe atravesar toda la propuesta de formación. Otro tema-eje de la formación es el de la interculturalidad. Debe comenzar a responderse: ¿Cómo trabajar con grupos interculturales? ¿Cómo los formadores se acercan al habla popular, al idioma, a las prácticas de los sectores con los que se trabaja?

A medida que el sistema de formación ha venido funcionando, existen varias demandas de anclar los cursos a procesos formales de educación (universidades, colegios agropecuarios, etc.). Es necesario pensar despacio acerca de ese anclaje y profundizar en el derecho que tienen las personas que no pueden acceder a la universidad (porque no han terminado el bachillerato) a continuar formándose. La formación es un derecho y una necesidad de toda la vida y debe defenderse; además está el derecho a la existencia de sistemas de capacitación por fuera de las universidades. La universidad no es el único espacio donde la formación es posible.

Los cursos CAMAREN se implementaron en 1996. Diez años más tarde, la lucha por la soberanía de los recursos naturales es estratégica. Aunque en Ecuador se llevaron a cabo dos reformas agrarias (en 1968 y en 1973), la tierra sigue estando en pocas manos y por lo tanto la movilización por ella continúa vigente. Impulsar el trabajo sobre estos dos ejes de contenidos es vital para pensar otro mundo. Es necesario, entonces, problematizar en torno de la tenencia de la tierra y las acciones que posibiliten un futuro con equidad; revisar los contenidos a enseñar, teniendo como horizonte justamente la soberanía sobre el agua, los páramos, la selva, la biodiversidad. Enfrentar el vasallaje que nos quieren imponer, a través de las agendas incluidas en las agencias de cooperación y que esconden planes privatizadores de los recursos naturales, planes saqueadores. Es impostergable posicionar la posibilidad de otro mundo que no sea el capitalismo, que promueva nuevas formas de economía, de organización social y de solidaridad que coloquen el profundo amor entre los seres humanos como eje de relación y organización del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Cardona, A. 1998 *Principios, métodos y técnicas de capacitación para el manejo de los recursos naturales* (Quito: CAMAREN).
- Cevallos, María Belén y Gazzotti, Laura 2003 *Aportes a la educación entre personas adultas* (Quito: CAMAREN).
- Freire, Paulo 1996 *Pedagogía del oprimido* (México DF: Siglo XXI).
- Freire, Paulo 1997 *A la sombra de este árbol* (Barcelona: El Roure).
- Freire, Paulo 2005 *Pedagogía de la autonomía* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Gadotti, Moacir s/f “Educação popular na América Latina: aspectos históricos y perspectivas”, mimeo.
- SIISE 2001 *Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador* (Quito: Ministerio del Frente Social).
- Romão, José Eustáquio 2006 “La cultura como expresión de clase social”, mimeo.

